

La nación imaginada desde una ciudad

Mario Glück

La nación imaginada desde una ciudad

Las ideas políticas de Juan Álvarez, 1898-1954

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Mario E. Lozano

Vicerrector
Alejandro Villar



Bernal, 2015

Colección Intersecciones
Dirigida por Carlos Altamirano

Glück, Mario

La nación imaginada desde una ciudad: las ideas políticas de Juan Álvarez, 1898-1954 . - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

360 p.; 20x14 cm. - (Intersecciones / Carlos Altamirano)

ISBN 978-987-558-329-0

1. Investigación Histórica. I. Título
CDD 907.2

© Mario Glück. 2015

© Universidad Nacional de Quilmes. 2015

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal
Buenos Aires, República Argentina

editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-329-0

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

Índice

Introducción	11
<i>Primera parte. El optimismo del progreso (1898-1916)</i>	
I. Los comienzos	17
II. La ciudad alberdiana	33
III. Los dilemas de la nación del 900 al Centenario	41
<i>Segunda parte. La crisis del liberalismo (1918-1930)</i>	
IV. Un intelectual consagrado	93
V. La ciudad y sus cambios	107
VI. Espiritualismos nacionales y universales	125
VII. El país y el mundo: democracia, guerra y revolución.	135
<i>Tercera parte. Entre el derrumbe del liberalismo y la emergencia del peronismo (1930-1950)</i>	
VIII. Una figura en su momento cumbre.	201
IX. Los cambios ideológicos de la década de 1930.	227
X. La historia de Rosario: la ejemplaridad de una ciudad	271
XI. El retorno de la política de masas.	307
Conclusiones.	333
Bibliografía y fuentes	343

A mis padres (in memoriam)
A Ricardo Falcón (in memoriam)
A Emanuel
A Patricio
A María José

Introducción

Juan Álvarez fue historiador, jurisconsulto y ensayista. Publicó libros, entre los que se pueden citar *Ensayo sobre la historia de Santa Fe*, *Estudio sobre las guerras civiles argentinas*, *El problema de Buenos Aires en la República Argentina*, *Historia de Rosario*, y numerosos artículos. Nuestro propósito es estudiar la evolución de sus ideas acerca de la nación tanto en sus aspectos culturales como políticos y confrontarla con las ideas vigentes en su contemporaneidad, para visualizar en qué medida Juan Álvarez disintió o coincidió con ellas.

Partimos de la hipótesis de que Juan Álvarez sostuvo decididamente un concepto de nación cosmopolita y republicano, siguiendo el paradigma que había construido en el siglo XIX Juan Bautista Alberdi. Para demostrarla hemos tomado elementos de la historia social de las ideas, la historia de los imaginarios y la historia intelectual. Nuestro estudio, al tener como objeto a un individuo, tiene un carácter marcadamente biográfico,¹ centrado básicamente en su actividad intelectual y política.

De esta manera el pensamiento y la actuación pública de Juan Álvarez pueden entenderse como una apropiación individual de la historia

¹ En un sentido más específico, Giovanni Levi ha planteado nuevos “usos” posibles de la biografía que, en síntesis, se proponen mostrar la complejidad de la identidad, confrontando la experiencia vivida por los individuos con el sistema normativo general vigente. Giovanni Levi, “Les usages de la biographie”, *Annales*, vol. 44, N° 6, París, 1989.

política y de los imaginarios acerca de la nación en la Argentina del período. Sin embargo, podríamos preguntarnos acerca de la representatividad de un actor individual dentro de un proceso histórico más amplio. Juan Álvarez tuvo una multiplicidad de pertenencias a distintas redes, tanto de clase como intelectuales y académicas. Estas fueron las condiciones de posibilidad de su pensamiento, por lo que es especialmente importante para nosotros tener en cuenta dos ámbitos básicos: la élite de la ciudad de Rosario² y el campo intelectual nacional.³

Para analizar el pensamiento de Álvarez tuvimos siempre presente la temporalidad,⁴ confrontando sus escritos con otros textos producidos por intelectuales contemporáneos como Manuel Gálvez, Carlos Ibarguren, José Ingenieros y Rodolfo Rivarola, entre otros. Estos escritos a veces producían un diálogo directo con el autor, y otras, indirecto, ya que expresaban opiniones convergentes o divergentes.

Comenzaremos nuestro estudio con la primera intervención intelectual de Juan Álvarez, su tesis doctoral de 1898. El cierre coincidirá con la emergencia del peronismo que, mediante el juicio político al que lo somete, determina el ocaso de su actuación pública. Hemos dividido esta periodización general en tres etapas: la primera (1898-1916) coincide con el fin de la “república posible”, la segunda (1916-1930), con

² Cabe aclarar que utilizaremos el término “élite” para referirnos a un universo formado por políticos, intelectuales, profesionales y empresarios en tanto grupo que poseía un estatus superior dentro de la sociedad local y ejercía cierta hegemonía cultural y política.

³ Uno de los aportes que nos interesa rescatar de la sociología de Pierre Bourdieu es la necesidad de un análisis de las relaciones objetivas que establecen los grupos en competencia por la obtención de la legitimidad intelectual o artística, es decir, reconstruir la lógica interna del campo intelectual y del campo de poder. Esta es la condición preliminar para construir la trayectoria del sistema de “rasgos pertinentes” de una biografía individual.

⁴ Hemos encontrado muy sugerente la propuesta de Skinner, particularmente lo que él llama “contexto de lenguaje”. Véase Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 4, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2000.

todo el período de los gobiernos radicales (la “república verdadera”), y la tercera (1930-1954), con la restauración conservadora y la emergencia del peronismo.

Agradecimientos

En primer lugar, un agradecimiento póstumo al director del trabajo que originalmente fue mi tesis doctoral y es la base de este libro: Ricardo Falcón, maestro, amigo y gran historiador. A Alicia Megías, Agustina Prieto y todo el equipo junto con el que desde hace años investigo temas sobre los imaginarios de la ciudad de Rosario, quienes toleraron con infinita paciencia y en muchas charlas y reuniones los avatares de este trabajo.

Agradezco a Eduardo Hourcade, director de la última etapa de la tesis; a José Carlos Chiaramonte y a Fernando Devoto, que fueron sus evaluadores; a Marta Bonaudo y Élide Sonzogni que también me ayudaron en distintos momentos del trabajo. A los colegas y amigos Daniel Lvovich, Alejandro Eujanian, Oscar Videla y Sandra Fernández quienes, desde lo específico o lo más general del período, me brindaron generosamente conocimientos y materiales. Todos ellos aportaron sugerencias, comentarios y críticas que siempre fueron en función de mejorar mi investigación.

La recolección de fuentes no hubiese sido posible sin la ayuda de Raúl D’Amelio y Ernesto Ciune, director y curador, respectivamente, del Museo de la Ciudad de Rosario, quienes me facilitaron el acceso al Archivo Juan Álvarez. También agradezco al personal de la Biblioteca Argentina de Rosario, especialmente a Valeria Príncipe, que además es historiadora. Una especial mención a Carlos Horacio Álvarez, Rodrigo Álvarez Calvo, Juan Dobson y Ernesto Tschoop, nietos y bisnietos de Juan Álvarez, que me proporcionaron un rico epistolario y charlas que ayudaron a rever algunas hipótesis. Andrea Ocampo me ayudó a mejorar mi torpe estilo literario.

Quiero mencionar también a las autoridades y los colegas de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, especialmente del Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales Argentinos y Latinoamericanos (CIESAL), donde estuvo radicada la investigación; a la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos y al Instituto Superior de Educación Técnica N° 53 de Rosario, que fueron los ámbitos de trabajo donde me desempeñé y donde siempre pude contar con el sostén institucional.

Finalmente, agradezco a Carlos Altamirano por su generosidad y apoyo, y al excelente equipo de la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Primera parte

El optimismo del progreso (1898-1916)